



## COMENTARIO DE LIBROS

### **Fermentario N. 10, Vol. 1 (2016)**

ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,  
Universidad de la República. [www.fhuce.edu.uy](http://www.fhuce.edu.uy)

Faculdade de Educação, UNICAMP. [www.fe.unicamp.br](http://www.fe.unicamp.br)

---

### **La Formación humana desde una perspectiva filosófica:**

### **Inquietud, cuidado de sí y de los otros, autoconocimiento**

### **Comentarios del libro de la Dra. Andrea Díaz Genis.**

Mag. Natalia Barraco Mastrángelo<sup>1</sup>

[natibarrako@gmail.com/nataliabarraco@hotmail.com](mailto:natibarrako@gmail.com/nataliabarraco@hotmail.com)

Educar y reivindicar una educación basada en la formación humana implica múltiples desafíos, resistencias, deseos, procesos. Esbozar e impulsar una propuesta de formación humana desde una perspectiva filosófica en nuestro contexto social, político, cultural, económico nacional e internacional, representa un acto de coraje y compromiso ético con la condición humana.

---

<sup>1</sup> Lic. En Ciencias de la Educación (UdelaR), Magíster en Educación, área de Filosofía e Historia de la Educación (Universidad de Campinas, UNICAMP, Brasil). Asistente (Int.) del Dpto. De Historia y Filosofía de la Educación, Instituto de Educación, FHUCE, UdelaR. Integrante de la línea de investigación titulada "De la Filosofía a la Educación. Cuidado de sí, conocimiento de sí, inquietud de sí" (Programa CAPES-UdelaR) coordinada por la Dra. Andrea Díaz Genis (UdelaR) y el Dr. Silvio Gallo (UNICAMP).

Este libro, sistematiza, desde el enfoque de la filosofía de la educación, una línea de trabajo de más de 10 años que demuestra una convicción ética con un posicionamiento bien claro: la filosofía es un modo de vida. Dicho modo de vida involucra un aprender a vivir que no es otra cosa que un aprender a convivir, un aprender a vivir juntos. Desde esta perspectiva, la educación es un proceso de humanización constante basado en el aprender juntos el arte de la existencia. En este sentido, este libro plantea claves teóricas desde una lectura del “último” Foucault, explicitando el valor pedagógico de la tradición antigua, precisamente rescatando y reactualizando los conceptos de inquietud de sí, cuidado de sí y autoconocimiento y su importancia para repensar la filosofía de la educación en la contemporaneidad. Se propone, así, un recorrido histórico de aportes filosóficos logrando una síntesis y articulación conceptual y una innovación, al conectarla con los problemas de la educación y la vida contemporánea.

El libro está dividido en tres partes y conformado en total por trece artículos que pueden ser leídos de forma independiente ya que la obra no está configurada desde una linealidad. La primera parte, trata de la formación humana desde un punto de vista filosófico en la tradición socrático-platónica. En la segunda parte, se plantean diversas formas de entender los aportes de filósofos de la modernidad (principalmente Descartes, Kant y Nietzsche), la modernidad y su relación con la formación humana desde la tradición de la que parte la autora. Una tercera parte, en donde se abordan diversas perspectivas de la educación del “sí mismo” desde una terapéutica y los llamados “ejercicios espirituales”. Por último, se propone un repensar de la filosofía de la educación y la importancia de la voluntad de saber.

Durante todo el libro, capítulo tras capítulo, la autora incita a reivindicar la educación como proceso formativo de humanización desde una transformación del sujeto, revisando diversas formas de concebir la existencia que nos preparen para una mejor vida. Esta preparación supone una vida espiritual, una espiritualidad “laica” que no apela a la religión pues es anti-dogmática, no decide por el sujeto de antemano lo que debe pensar, problematiza, indaga, inquieta.

Asimismo, aborda una interesante forma de interpretar desde la actualidad, la vigencia del período helenístico-romano, el rescate de la tradición como herencia cultural. De esta manera, se propone una relectura

contemporánea de la tradición filosófica y se destaca a la filosofía como forma de vida y arte de existencia que posibilita a los sujetos esculpirse y hacer de su vida, una “obra de arte”. Desde estas concepciones, la filosofía no supone únicamente una reflexión o el uso del intelecto, sino que consiste en una forma de vida que implica una coherencia, un cuidado de sí que se fundamenta en las acciones: constituirse en ejemplo, ser un referente, ser un maestro, tal como Sócrates. Para Andrea Díaz Genis, el centro de la filosofía es un proyecto de formación humana que, siguiendo a Michel Foucault y Pierre Hadot, se trata de aprender a cuidarse a sí mismos, de potenciar la vida para que sea una vida digna. Y todo esto implica un profundo trabajo: hay que conocerse para aprender a cuidarse, saber qué buscamos y deseamos, en qué condiciones, qué posibilidades o alternativas existenciales pretendemos, problematizar nuestra sociedad, saber qué tipo de vida queremos vivir. Es elegir una vida; aprender a pensar, cuestionar, inquietarse, cuidarnos en y mientras construimos comunidad. Por eso la formación humana es un aporte para mejorar la vida, entenderla, buscarle un sentido. No hay un modelo ni recetas. El filósofo se identifica, desde esta perspectiva, como un cuidador de la humanidad ya que posibilita que el otro se inquiete y comience un proceso de autoconocimiento.

“Preocuparse por el sí mismo”, “ocuparse por el sí mismo”, “retirarse hacia sí mismo”, tener “inquietud de sí”, “cuidar de sí”: son algunas de las expresiones que se utilizan en toda la tradición que vincula el *gnothi seauton* con la *epimeleia heautou*. En el pensamiento socrático-platónico, tal como mencionábamos anteriormente, Sócrates es el maestro y cuidador de la humanidad, se ocupa de educar lo fundamental: se ocupa de que los sujetos se inquieten por sí mismos. Simbolizado por un “tábano” introduce su “aguijón” en el discípulo para animarlo a la búsqueda de sí mismo. La inquietud de sí es una especie de aguijón que debe clavarse en “la carne de los hombres”, es un “principio de agitación”, un “principio de movimiento” y de “desasosiego permanente a lo largo de la vida”, dirá Foucault en *La hermenéutica del sujeto*. Es decir, el maestro ocupa un lugar de amor en relación al saber, incentivando a vivir una vida de búsquedas, ya que “una vida sin examen no merece ser vivida”. Recurriendo a otro texto platónico, el Fedón, se plantea una cura, la cura de la opinión falsa. La actividad que permite la cura es el filosofar. Sócrates enseña

hasta con su propia muerte la necesidad de no descuidarse, ocuparse de sí, la misión de Sócrates es instar a que la humanidad se cuide.

La filosofía es una apuesta radical de transformación de lo humano; su pedagogía incluye a la existencia. La cualidad profunda de la enseñanza socrática es entendida como filosofía de vida. El estoicismo, epicureísmo y cinismo son las escuelas que mejor representan estas características. En cuanto al componente ético de la filosofía socrática, la filosofía es entonces, transformar la vida. En este sentido, la autora pretende destacar el aporte de Sócrates como un referente pedagógico en el sentido más profundo. Un ejemplo de coherencia, una coherencia con un *ethos*, coherente con la vida que ha elegido vivir, ser el maestro de la humanidad (sin ser maestro). Con respecto al amor por el saber, Díaz Genis esboza sobre el eros pedagógico, sobre el vínculo maestro-discípulo a partir del Banquete de Platón y exalta: la formación humana y el amor nos hacen mejores. La autora se pregunta, respecto a la educación contemporánea y plantea que quizás exista un sentir desesperanzador con respecto al amor por el saber. Por este motivo, considera que la educación precisa conectarse con la vida, necesita prepararnos para la vida para producirnos bien y sujetos mejores y no sólo buenos profesionales sino personas buenas, personas éticas. Sócrates incita a una seducción, a una inquietud, una hipnosis: lo que verdaderamente hay que amar y, el verdadero amor, es el amor a la filosofía. *Eros*, al igual que el filósofo representan un lugar, el medio que se ofrece para el entusiasmo, es médium, el pretexto para enamorar y enamorarse que no es otra cosa que la vida filosófica. El foco de la enseñanza socrática es la propia vida. Sócrates es el médium el que pone su cuerpo-alma y *bios* para conectarnos con lo que realmente hay que amar-desear pero nunca se va a poseer: la sabiduría. Para ello, nos brinda recursos como la pregunta, la dialéctica, nos permite, a través de la insuficiencia y la falta, ser mejores. Lo que señala, la autora, como un antecedente para el “amor de transferencia” propuesto por el Psicoanálisis.

Con respecto a la formación humana en la modernidad, la autora sugiere que hay aportes interesantes y que existieron diversos tipos de ejercicios, meditaciones, preparaciones (reglas intelectuales) que es preciso destacar. Díaz Genis manifiesta que Descartes tiene influencia en la ética estoica, en “separar lo que depende de nosotros de lo que no depende”. La búsqueda de la verdad

es para Descartes un drama personal, cognitivo y vital. Es la antesala del *sapere aude*, “atrévete a saber” kantiano, el valerse por su propio pensamiento sin tutelas o dogmas. Para la autora, en Descartes existe un proceso de autoconocimiento racional, es en el autoconocimiento donde encontrará su primera verdad, lo que no excluye una inquietud de sí. Lo revolucionario para el conocimiento es justamente, democratizarlo y concebir a la razón como algo humano y no para una élite. Descartes, entonces, anticipa la formación humana para todos. Advierte, a su vez, que igualmente existen condiciones para este proceso: meditar, estudiar, ejercitarse en determinadas prácticas. La mera escolarización no posibilita al sujeto su transformación.

Por su parte, el *sapere aude* kantiano lo posiciona en el centro del cuidado de sí del sujeto y su comunidad. Sugiere que este “atreverse a saber” apela a inquietarnos por nuestra identidad, el valor del pensamiento propio, crítico. Incita a preguntarnos ¿qué significa enseñar? ¿Qué transmitimos a nuestros colegas, compañeros, docentes y estudiantes? ¿Cuál es la ética de la formación docente desde el cuidado de sí? Por ello, retoma la “educación para la emancipación” propuesta por Adorno y enfatiza: no alcanza con una ilustración puramente intelectual, aunque sea preferible empezar por ella que no tener ninguna. Sin embargo, subraya que es preciso educar para la vida, y esto incluye emociones, actitudes, cuerpo, inconsciente, la expresión en su sentido más amplio. Por ese motivo, la filosofía debe trascender la institucionalidad, salir del hermetismo para poder estar en condiciones de aportar a la humanidad.

Otra de las propuestas destacadas de la autora, es que la filosofía para que apunte a la formación humana, necesita concebirse desde un punto de vista terapéutico. La filosofía puede ser una cura, tal como Epicuro sugirió, ya que tiene el fin de aliviar el sufrimiento humano y lograr la eudemonía. Tiene un sentido crítico y creativo y una función emancipadora. Andrea Díaz Genis propone, a la filosofía de la educación como un ejercicio espiritual, una psicagogia del género humano donde la voluntad de saber es la piedra angular de la formación humana. La voluntad de saber es una forma de voluntad del vivir.

Por todo lo anterior mencionado, se considera que este libro implica un aporte muy valioso para los educadores en general, entendiendo la educación en un sentido amplio. Los destinatarios también serán los filósofos y todas

aquellas personas que persigan ardientemente el sentido, ya que vincula íntimamente la filosofía a una tarea educativa que implica un aprender a vivir, una identificación de la filosofía como proyecto de formación del género humano y hacer filosofía aplicada a los problemas de la vida. Este libro es, además de una reivindicación de la herencia cultural, de la historia del pensamiento, una propuesta para ser analizada y practicada dentro y fuera de la academia. Por lo que celebro enfáticamente, que la filosofía y específicamente la filosofía de la educación comience a ocupar-nos en los problemas cotidianos, existenciales, donde auspicie las respuestas a las crisis y donde calme los dolores sociales con más preguntas, ejercicios y nos anime a tomar nuevas decisiones en conjunto, para una mejor vida.

Sin dudas, este trabajo contiene pistas para pensarnos y pensar nuestra educación, sus sentidos, sus avatares, contradicciones. La autora se autodefine como una apasionada con la búsqueda del sentido, enamorada de esa voluntad de saber que, según ella, la ha mantenido viva. “La filosofía es más que una disciplina, es una forma de estar en el mundo”. Y, ¿qué manera de estar en el mundo elegiremos si no es formándonos para una vida digna?; ¿qué manera de estar en el mundo elegiremos mediante la educación si no es formándonos para ser mejores sujetos, incentivando la voluntad de saber como forma de afirmar la vida?

Para finalizar, recalamos, con las propias palabras de la madre de esta obra, ideas y conceptos interesantes que sintetizan el espíritu del libro: “No hay nada más importante y más serio para la filosofía que la formación del género humano. En todas las etapas de la vida. El centro de la formación es toda la vida humana, durante toda la vida, porque quien es atrapado por la forma de vida filosófica no puede dejar de aprender mientras viva”.